

## CARLOS DEL POZO GANADOR DEL PREMIO DE NOVELA CORTA CIUDAD DE DUEÑAS

### «Rindo un homenaje a la Generación del 27 del humor»

FERNANDO CABALLERO/PALENCIA

Nacido en Madrid en 1963, Carlos del Pozo recibirá hoy en Dueñas el IV Premio de Novela Corta Ciudad de Dueñas, que convoca el Ayuntamiento con el patrocinio de Ediciones Simancas, que publicará la novela ganadora, titulada 'Mercedes, el joven poeta y una comedia de Miguel Mihura', así como la finalista, 'El sueño del poder', de Faustino Lara Ibáñez. Carlos del Pozo ganó en 1986 el premio de narrativa Tomás Salvador que convocaba el Ayuntamiento de Palencia. La familia de su padre es originaria de Osorno. Del Pozo es secretario de un juzgado contencioso de Barcelona.



Carlos del Pozo. / EL NORTE

**-El título de la novela ganadora parece un poco barroco.**

-Con este título quiero rendir un homenaje a los autores de teatro de la Generación del 27 del Humor. La que pasó a la historia fue la de la poesía. En esa generación del humor estaban Mihura, Tono, López Rubio, Jardiel Poncela..., que eran muy aficionados a poner títulos largos. El título, además, condensa bien lo que hablo en la novela, o al menos lo he intentado. Mercedes es la protagonista; el joven poeta, el coprotagonista, y el montaje de una obra de Miguel Mihura, que es 'Tres sombreros de copa', es el trasfondo de la novela.

**-¿Es una novela teatral?**

-No. Yo la definiría como una novela de aprendizaje y evocativa. Son como unas falsas memorias mías de adolescencia. Está desarrollada a lo largo de un curso académico, el de 1980-1981, en un instituto de un pueblo de la provincia de Madrid, que es en el que yo estuve estudiando. Allí se representó la obra, yo tenía un amigo, Paco, al que le dedico el libro, y tengo un hermano que no es gemelo, como en la obra, pero también le dedico la novela. La obra está dedicada a los dos porque son los que me sobreviven de aquella época. Es una novela sobre todo de recuerdos. Hay un trasfondo de lo que fue la Transición. Yo quiero jugar ahí con la metáfora del crecimiento de este chico de 16 años con lo que es el crecimiento del país. Las cosas no estaban demasiado claras... El chaval tampoco tenía las cosas claras. Es el paso de la adolescencia a la vida adulta, pero con todas las dudas, los primeros reveses, la aparición del amor, la quiebra de la amistad...

**-¿Dónde quedan los límites entre esas falsas memorias y la ficción?**

-Pienso que ficción es prácticamente todo. Lo que pasa es que hay muchos guiños. La gente conocida verá guiños. El personaje de Mercedes es absolutamente inventado. Me han dicho que el jurado de Dueñas estaba encantado con este personaje. ¿Qué más quisiera yo que poderme haber enamorado de mi profesora de literatura, y que encima fuera como esta Mercedes, que viene de Cataluña, es joven, atractiva, muy progresista? Mi profesora de Literatura no era así. El otro personaje, el poeta, también es inventado, porque a mí me gusta más la narrativa. Intento jugar con la ilusión del narrador de ser poeta. Aparecen varios fragmentos de 'Cartas a un joven poeta', de Rilke, que envié a un poeta que todavía no ha publicado nada y le dice lo que va a encontrar en la vida cuando se aficiona a la literatura, lo que tiene que hacer frente al amor, a la muerte...

**-¿Cómo combina un profesional su dedicación a la literatura?**

-Mi gran pasión es la literatura. Cuando me decidí a prepararme unas oposiciones, opté por unas que me permitieran tener las tardes libres para escribir. Eso es lo que me planteé, pero en los cuatro primeros años no escribí absolutamente nada. Llegué a Mataró, donde hay una playa estupenda, todos los compañeros estábamos solteros, había unas chicas muy guapas, salíamos todos los días... Entonces me di cuenta de que no había vivido. Había estado cinco años haciendo la carrera y dos, con la oposición, y no me había dado tiempo a vivir. Entonces empecé a vivir. Más tarde, cuando encontré un poco de estabilidad en mi vida, intenté buscar tiempo para escribir sobre todo por las tardes, que compagino con la educación de mis hijos, en la que estoy volcado, porque mi mujer es profesional liberal. En el rato que ellos me dejan aprovecho para escribir, y también madrugando, de seis a siete de la mañana. Intento sacar dos horas al día, que es la máxima que decía el maestro Delibes. Para mí la literatura no es una afición, es mucho más, es una pasión.

**-¿Y qué tiempo le queda para leer?**

-Para la lectura tengo mi tren. Todos los días viajo en un tren que tarda una hora en ir Barcelona y otra en volver.

**-¿Los concursos son la única salida para escritores como usted?**

-He intentado en alguna ocasión mirar el tema de las editoriales, pero me da mucha pereza. Tampoco me interesa la notoriedad. Me gustaría que mis obras las leyera el mayor número de personas, pero no me atrae ese mundo. No aspiro a muchas cosas más. Mi máxima es escribir de lo que me gusta, no tanto crear un universo propio, que terminan creándola, sino escribir algo que me apetece, no tanto que guste a los demás, que si gusta, mucho mejor, pero escribir historia que realmente me apasionen y me llenen.